

PARCIAL AUTOBIOGRAFÍA LITERARIA

Por FRANCISCO MORALES PADRÓN

Pasó el ayer, no guardes el recuerdo.
Por el mañana que no ha llegado no estés inquieto.
No te apoyes en lo no sucedido ni en lo que fue:
sé alegre, que no se lleve tu vida el viento.

Omar Fayyám.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme.... Hay quienes comienzan y terminan la lectura de este libro universal. Hay quienes no la emprenden jamás, y hay quienes saborean sólo trozos. Pudiéramos afirmar sin equivocarnos que el preámbulo de *El Quijote* con el que iniciamos nuestro escrito lo conocen la casi totalidad de la gente, que por una u otra razón no repiten su lectura. Algo parecido ocurre con otros renglones; los leemos y difícilmente retenemos la totalidad de su contenido, los aprendimos por una imposición académica o por personal iniciativa, ya que por diversos motivos nos afectó, como es el caso de los ejemplos que vamos a ofrecer salidos de la pluma de Juan Ramón Jiménez, Rabindranath Tagore, el Rabí Dom Sentob y Gustavo Adolfo Bécquer.

Tenemos la sensación de estar jugando y acariciando al borriquillo al leer: *Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.*

Tagore, traducido, precisamente por la esposa del poeta de Moguer, nos sirvió para conocer una lírica sin rimas que hacía fácil el aprendizaje y que nos dejó honda huella al identificarnos con lo que leíamos. Tengo indebidamente subrayados libros suyos en donde leo y releo *¿Valdrá la pena partirse el corazón por quien se lleva el suyo? No, no, amigos míos. Decid lo queráis, pero yo nunca seré Santo. Al menos que ella profese conmigo. Lo tengo resuelto; si no encuentro un nido a la sombra con una compañera de penitencia, no seré nunca Santo; ¡Cuántos días ociosos he sentido la pena por el tiempo perdido! ¿Pero ha sido perdido alguna vez, Señor? ¿No has tenido Tú mi vida cada instante en tus manos?*

Todavía hoy repito los versos medievales del Rabí Dom Sentob en los que este se lamenta que el amor lo visite cuando la decrepitud ya le domina: *Cerrada estaba mi puerta. ¿A qué vienes? ¿Por do entraste? ¿Di, ladrón, por qué saltaste las paredes de mi huerta? Si la edad y la razón ya de ti me han liberado, deja al pobre corazón, retirado en su rincón, contemplar cual le has parado.* Versos grabados en la memoria de un niño de colegio, a los que el profesor comparaba con *La Balada del niño arquero* del autor grancanario Tomás Morales recitando aquello de *El rapaz de los ojos vendados golpea mi puerta // y su golpe atraviesa temblando la casa desierta... // ¡Algo cruza en un rápido vuelo rozando mi oído! // Un silbido atraviesa la noche ¡Gran Dios, me han herido!....* ¿Qué me llamó la atención en aquel paralelismo? ¿La composición y sus supuestas influencias? No lo sé, como tampoco sé el esfuerzo que me costó no olvidar al judío autor de aquellos doloridos metros poéticos.

En cuanto a Bécquer, pocos serán los que no se han regalado el oído y el corazón con *Volverán las oscuras golondrinas de tu balcón sus nidos a colgar y otra vez...*

Nuestras vidas están hechas, entre otros elementos, de un amasijo de prosa y lirismo que entraron a formar parte de nuestro “yo” desde la infancia. Fue en la escuela donde aprendí de memoria párrafos que ya nunca olvidé. Leíamos un libro, *Lecciones de cosas*, siendo la primera la que me proporcionó el más remoto testimonio de este aprendizaje memorístico y que se refería a la Patria: *La Patria es la tierra donde nacimos, donde vimos la luz primera, donde*

nacieron nuestros padres, la que guarda las cenizas de nuestros abuelos. España es nuestra querida patria. Seguía el pan: El pan, que buen alimento es el pan; el pan se elabora con harina de trigo, para hacer la harina, se lleva el trigo al molino.

La musicalidad, la belleza y su intención docente me atraían, y sería Rafael Alberti quien, siendo yo un niño me proporcionó una composición que a veces empleo para interpelar a jóvenes familiares, y que dice *¿Por qué me miras tan serio carretero? // Tienes cuatro mulas tordas, // un caballo delantero, // un carro de ruedas verdes, y la carretera toda para ti, // carretero. // ¿Qué más quieres?.*

Igual recuerdo, ya mayorcito, cómo se me quedaron las palabras de un personaje novelesco, propias de un joven seguro de sí mismo. Decía él y sigo diciendo yo: *Me basta con los que me encuentran de su gusto, tal como soy, los demás que me dejen.* Estudiábamos en los años 40 y lo que leí creo que en Somerset Maughan permaneció ya siempre impreso y determinante en mi comportamiento al igual que la frase y lema: *quien pierde la mañana, pierde la tarde; quien pierde la juventud, pierde la vida.* Siempre he procurado ignorar la palabra “mañana”. Por eso ser joven es estar insatisfecho en mi estimación y en la de Rilke.

Hay libros bíblicos de los cuales retenemos renglones, caso de *Los Salmos*, que por su brevedad y cuyo significado religioso conservamos en la memoria. Contenidos o integrados en el más hermoso de los libros, *La Biblia*, se hacen difíciles de memorizar en su amplitud, como acontece con el *Cantar de los cantares*. A nosotros nos impactó en esos años 40 la historia de Absalón, y aprendimos sin querer queriendo el fragmento dramático en que el narrador escribe: *Entonces el rey, lleno de tristeza, subiose a la torre o cuarto que estaba sobre la puerta y echó a llorar diciendo mientras subía: «Absalón, Absalón, hijo mío, quien me diera que yo pudiera morir por ti, ¡oh hijo mío! Absalón».* La manera de expresar el amor de padre, me hirió fuertemente e hice mío aquel deseo de un padre privado de un hijo amado. Lo mismo me ocurrió con la frase de Rut: *No me digas que te deje y me aparte de ti; donde tú vayas iré yo, donde tú vivas viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios, y donde tú mueras, allí moriré yo y allí tendré yo mi sepultura.* Tal epitafio

inscrito en la tumba de Stevenson, el navegante de los mares del Sur, resulta tan patético como el que luce la tumba de Keats: *Aquí yace uno cuyo nombre fue escrito en el agua*. Y que no cabe duda nos conmueve.

El pueblo, siempre sabio, supo recoger en sus romances las tensiones con el enemigo morisco, que ya preludia el romance *¡Abenámar, Abenámar, // moro de la morería // el día que tú naciste // grandes señales había! // Estaba la mar en calma, // la luna estaba crecida, // el moro que en tal signo nace // no debe decir mentira.*; o el también conocido del cordobés Góngora *Amarrado al duro banco // de una galera turquesa, // ambas manos en el remo // y ambos ojos en la tierra // un forzado... // se quejaba al ronco son // del remo y de la cadena*. Este mismo galeote, pudiera ser el que en otra ocasión cantase: *Ande yo caliente ríase la gente. // Traten otros del gobierno // del mundo y de sus monarquías, // mientras gobiernan mis días, // mantequilla y pan tierno, // y las mañanas de invierno, // naranjada y aguardiente, // y ríase la gente*. El ríase la gente es una adaptación que hizo Góngora de un adagio antiguo. Siempre nos resultó más fácil recordar aquello de *Hélo, hélo por do viene, el moro por la calzada*.

Hasta la llegada de cierta meta, el desarrollo y progreso de la formación cultural literaria, quedan atrás los años del bachillerato, el progreso depende ya de muchas circunstancias o de algo personal. La inquietud o el interés por lo literario nace en uno mismo. Durante los años universitarios se amplía la atracción, aunque continúe la influencia ejercida durante los años de bachiller. En este tiempo, las orientaciones de compañeros que practicaban la llamada Universidad de pasillo, ejercían gran influencia sobre aquellos que demostraban un menor bagaje literario.

Quienes poseemos este tesoro lírico lo traemos a colación, a veces muy mutilado, en cualquier instancia. El piroppo por ejemplo, siempre vigente por los amadores lo guardan estos para, llegado el momento, no dudar en confesar o declamar: *Ojos claros, serenos // si de un dulce mirar sois alabados, // ¿por qué si me miráis, miráis airados?* (Gutierre de Cetina). De Rubén Darío, echamos mano para consolar a una jovencita, con el archirepetido: *La Princesa está triste, Qué tendrá la Princesa? Los suspiros se escapan de su boca de fresa, que ha perdido la risa, que ha perdido el color*.

La mayor parte de esta cultura literaria, la aprendimos atraídos por su contenido a tono con nuestro estado de ánimo, y no por obligación, y de la cual muchas a veces desconocemos la fuente o el autor. Es el caso que nos acontece con el halago *Si no os hubiera mirado, no penara, pero tampoco os mirara. Veros, harto mal ha sido, más no veros peor fuera. No quedara tan perdido, pero mucho más perdieran. ¿Qué viera aquel que no os viera? ¿Cuál quedara, señora, si no os mirara? ¿Dónde leí estos versos? ¿Cuándo? ¿Quién es el autor?* Lo mismo me pregunto cuando me viene al recuerdo la romántica lisonja *Es tan dulce esperarte y soñar tu llegada, que no quiero que llegues, quiero oírte llegar.*

No falta el verso burlón, el de suspense, similar al de Baltasar del Alcázar que aprendimos porque nos hacía gracia. Aquí nos imaginamos una sensacional cena: *En Jaén donde resido, vive don Lope de Sosa, y direte Inés la cosa más rara que de él has oído. Tenía este caballero un criado portugués... pero cenemos Inés, si te parece primero.* Mientras que en una distinta composición burlesca, otro portugués se admiraba al ver que en su tierna infancia, todos los niños en Francia, supiesen hablar francés... pues para hablar el gabacho un hidalgo en Portugal, llega viejo y lo habla mal, y aquí lo parla un muchacho.

El varón presumido, burlador de mujeres, encuentra su crítica en el mundo anónimo de la mística o la fémina valiente que no se detiene al denostar al machista calificándolo de: *hombres necios que acusáis // a la mujer sin razón // sin ver que sois la ocasión de lo mucho que culpáis.* En la mística del XVI es donde más hallamos las personales confesiones con las que el poeta o religioso a veces desconocido, da riendas sueltas a un juego de versos y de rezos singulares, por ejemplo: *no te tardes, que me muero, // Carcelero, ¡no te tardes que me muero! // apresura tu venida // porque no pierda la vida // que la fe no está perdida, Carcelero, // ¡no te tardes que me muero!* (Juan del Encina); *Ven, muerte, tan escondida, // que no te sienta conmigo, // porque el gozo de ir contigo, no me torne a dar la vida.* (Comendador Escriba). ¿Quién no ha oído a Santa Teresa y repetido con ella *Vivo sin vivir en mí, // y tan alta vida espero, // que muero porque no muero...* O al San Juan de la Cruz de *Éntreme donde no supe// y quédeme no sabiendo, // toda ciencia trascendiendo.*

O al Fray Luis de León de *Aquí la envidia y mentira // me tuvieron encerrado. // ¡Dichoso el humilde estado // del sabio que se retira // de aqueste mundo malvado!* Muchos de estos místicos vivieron intensamente una soledad, que debieron contar con sus modelos, pues el fondo de sus expresiones es el mismo. No falta quien contraste tipos de vida elogiando la paz del campo como el Lope de Vega de *A mis soledades voy // de mis soledades vengo, // porque para andar conmigo // me bastan mis pensamientos.* Este ser es el mismo que en Machado asevera *Converso con el hombre que siempre va conmigo quien habla solo espera hablar a Dios un día.*

Vestigios de esta mística, hallamos en autores contemporáneos, tal y como acontece con Miguel Hernández en sus *Autos Sacramentales*, en los que el poeta, a semejanza de un asceta del siglo XVII exclama: *¿Morir?...¿Podré resistir // tamaño acontecimiento, // o moriré en el momento // en que me vaya a morir // de pena y de sentimiento? // ¡Morir!, ¡morir... no quisiera// morir para siempre, no... // ¡Espérate, muerte!, ¡espera!, // ¡y déjame que me muera// cuando te lo pida yo!*

Esta evocación de Hernández nos recuerda la posible relación con el Auto Sacramental *Huésped de la primavera y vencedor de la muerte* que escribió el canario Diego Navarro (1940), representado sólo en Lugo. Según su amigo el burgalés Rafael Romero Moliner, este auto sacramental tenía influencias de los de Hernández y él había intervenido en su redacción. La afirmación o denuncia originó un escándalo pronto apagado. Al pensar en aquella vieja polémica me vienen a la memoria muchas de las espléndidas décimas y sonetos que Navarro incluye en sus libros. Una de aquellas décimas la citaban precisamente los acusadores y los defensores para asignarle la autoría de *Amenaza de estío* al canario o al burgalés. Repito que no deja de ser curiosa una polémica no aclarada del todo todavía y en la que alguno de los polemistas citaba el contenido de una espinela que indistintamente servía para inclinarse hacia Navarro o hacia Romero. Escuchen: *Arlanzón, amigo viejo // que humilde sabiduría // trae tu vena de agua fría // que fue de torres espejo // Que sosegado consejo // tu seguro caminar // Que delicia navegar // entre los cielos y el trigo// Arlanzón me voy contigo, // que llevo en mi sangre el mar. ¿No nos recuerda*

esta décima a estos otros versos de Romero publicados en la revista *Garcilaso*?: *Corre, Arlanzón, corre, corre, // que quiero ver en tu espejo // como se va haciendo viejo// el talle gris de una torre. / / Corre, Arlanzón, ven aquí; // al pie de la torre aquella // de mi sueño que perdí.* Para unos era inadmisibile que un joven canario calificase de viejo amigo al río de Burgos; para otros denotaba insularismo, , la presencia del mar. La cuestión sigue pendiente de solucionarse, y a ella consagré una monografía. Pero esto es una larga historia que desborda nuestras intenciones actuales. Sigamos.

Los medios para el aprendizaje de una poesía se han multiplicado, pese a que paradójicamente la difusión de las Humanidades o de la poesía no parecen contar con buena salud en los programas docentes, hay excepciones como siguen habiendo grandes constructores de versos, pero dudamos que existan en correspondencia abundantes lectores.

Hoy, en nuestros días, el misticismo no pierde su sentido. Autores como Amado Nervo, el de *siempre que haya un hueco en tu vida llénalo de amor*, nos ha legado los inolvidables versos *Oh Kempis, Kempis, asceta yermo, pálido asceta // que mal me hiciste // ha muchos años que estoy enfermo // y es por el libro que tú escribiste*, en el que se hace un reconocimiento a la mística del XVII. Una y otra vez el religioso aconseja *Pon los ojos en ti mismo y guárdate de juzgar las obras ajenas. En juzgar a otros trabaja el hombre que en vano y yerra... Busca tiempo conveniente para estar contigo y piensa... Deja las cosas curiosas, y lee tales tratados que te den más compunción que ocupación.*

De entre las coplas y los versos en general más citados resaltan los del inigualable Jorge Manrique, que sigue una tradición en cuanto a temas (Dios, el amor y la guerra), magistral y con una distinta interpretación al referirse a la brevedad de la vida pues: *Partimos cuando nacemos, // andamos mientras vivimos, // e llegamos // el tiempo que fenecemos; // así que cuando morimos, descansamos.* El poeta había comenzado advirtiéndonos que no procedía dar por no venido lo pasado. Insuperable la acertada imagen: *Pues si vemos lo presente, // cómo en un punto s'es ido // e acabado, // si juzgamos sabiamente, // daremos lo non venido // por pasado.* . Por algo Antonio Machado no vaciló en confesarnos que a Manrique lo tenía en un altar.

Una buena parte de la poesía de la llamada Generación del 27 ha sido incluida en sus canciones por cantautores contemporáneos que popularizaron poniendo de moda las obras de dicha generación aunque mas de una vez variando lamentablemente el ritmo y la rima original. Muy conocido es lo que acontece con Antonio Machado: *Caminante, son tus huellas el camino y nada más; caminante, no hay camino, se hace camino al andar*. Imposible silenciar del mismo poeta *¡Oh, la saeta al cantar // al Cristo de los gitanos // siempre con sangre en las manos, // siempre por desenclavar! // ¡Cantar del pueblo andaluz // que todas las primaveras // anda pidiendo escaleras // para subir a la Cruz!*. Injusto sería silenciar las estrofas del otro Machado, Manuel, cuyos versos han sido cantados por el pueblo andaluz que se sentía inmerso en la fe de sus mayores. Original resultó el conocimiento que tuve del famoso canto a Andalucía de Manuel Machado. Estudiaba las postrimerías del bachillerato y me había convertido en un barojiano. Quería leer la obra de don Pío *Vidas sombrías* y ni corto ni perezoso le escribí al famoso escritor rogándole que me enviase un ejemplar de dicha obra. El novelista me contestó con una tarjeta manifestándome que estaba agotada, pero que en cuanto tuviese un ejemplar, me lo enviaría. A los pocos días recibí, con dos distintas dedicatorias sendos ejemplares de *El laberinto de las sirenas* y *César o nada*. Dentro de una de ellas venía un recorte de periódico donde se reproducía el canto a Andalucía, y en el que con algo mas de siete adjetivos nos ofrecía la mejor síntesis que se ha hecho del alma y de las tierras del Guadalquivir. Hoy, por desgracia, he perdido una de las novelas y el citado recorte periodístico. Fue la primera vez que leí el canto:

Cádiz salada claridad . Granada,
agua oculta que llora.
Romana y mora. Córdoba callada .
Málaga , cantaora.
Almería, dorada.
Plateado , Jaén
Huelva , la orilla
de las tres carabelas.
Y Sevilla.

Populares se han hecho también, los versos de Miguel Hernández, como *Las nanas de la cebolla* o el conocido *Andaluces de Jaén, aceituneros altivos, decidme en el alma quien, ¿quién levantó los olivos?... .* Del gaditano Alberti miles de jóvenes han entonado *Se equivocó la paloma. // Se equivocaba. // Por ir al norte, se fue al sur. // Creyó que el trigo era agua... .* No olvidemos de este el versillo gracioso *Haz un milagro Señor // déjame bajar al río // volver a ser pescador // que es lo mío.* No engañemos y aclaremos que no son palabras y petición personal en boca del poeta sino de la estatua en bronce expuesta en la basílica de San Pedro. En otra ocasión Alberti querrá ser salinero y rimará *ya estarán los esteros // rezumando azul de mar // Dejadme ser salinero // granitos del salinar.*

Y del granadino García Lorca su manera de entrar en la muerte y la gitanería de sus cantos, lo han hecho más que popular. El mismo Lorca, se encargó de recopilar y ponerle música a lo que luego el gran público ha conocido como el *Romancero Gitano*, *Poeta en Nueva York*, *Sonetos del Amor Oscuro...* de donde nos llegan *Voces de muerte sonaron // cerca del Guadalquivir. // Voces antiguas que cercan // voz de clavel varonil //...* Antonio Torres Heredia, *// Camborio de dura crin, // moreno de verde luna, // voz de clavel varonil: // ¿Quién te ha quitado la vida // cerca del Guadalquivir? //... Tres golpes de sangre tuvo // y se murió de perfil. // Viva moneda que nunca // se volverá a repetir.* El poeta fijó en el pentagrama lo que corría entre el pueblo de acuerdo con lo que se ha llamado (Nicolás Guillén) neopopularismo, descendiente de un popularismo dado ya en los siglos medievales.

Acabemos. El caudal poético español es tan amplio que supera las limitaciones que determinados imponderables imponen. Anotemos la melancolía ante las ruinas de Itálica de Rodrigo Caro (*Estos ¡oh! Fabio...*); recordemos el ardor patriótico del *Oigo patria tu aflicción y escucho el triste concierto que forman tocando a muerto, la campana y el cañón...*; nos crece el entusiasmo con *los cien cañones por banda, viento en popa a toda vela, no corta el mar sino vuela un velero bergantín,* y creemos que nuestro barco es un tesoro, que nuestra ley la libertad, nuestra fuerza el viento y nuestra única patria la mar Riamos con el

burro de Iriarte que tocó la flauta por casualidad. Sintámonos don Juanes con el Tenorio de Zorrilla *no es verdad ángel de amor, que en esta apartada orilla, la luna más pura brilla y se respira mejor...*

Esta antología se torna larga, y no digamos para explicarlo que *agotado su tesoro, de asuntos falta, enmudeció la lira, (pues) mientras haya en el mundo primavera habrá poesía*. Digamos además que en nuestras vivencias o archivo, cual complemento de la obra, entrarían las vidas de los autores porque estas (no siempre) se esconden detrás de sus renglones. Y sabemos que los hombres entran en la posteridad según vivieron o murieron. Su fisonomía espiritual es básica en una correcta recreación e interpretación que intentemos aunque frecuentemente el desengaño o la frustración se apodere del curioso cuando comprueba que al fondo de toda la tramoya que cobijaba a su ídolo, solamente se alzaba escayola. Y aunque alguien haya afirmado que los poetas carecen de biografía sólo tienen destino y este es el que se canta, no es verdad. Vicente Aleixandre admite ser uno de los poetas en quien ha influido la vida.

Los temas y autores que nos acompañaron en nuestra autobiografía literaria permanecen cerca, son fieles amigos, dispuestos al diálogo, sin pedir nada a cambio, dándole a veces sentido a nuestra vida. Porque las experiencias que acabamos de desnudar han sido anécdotas que apoyaron el valor y significado de la lectura. Leer es conversar. Todo lo que el hombre lee es como nos indica Laín Entralgo y Julián Marías recrear, es sostener un mudo coloquio con el autor de lo leído, es “*ensimismarse*”. Y como recita Quevedo en su prodigioso soneto: *Retirado en la paz de estos desiertos, // con pocos pero doctos libros juntos, // vivo en conversación con los difuntos, // y escucho con mis ojos a los muertos*. Escuchemos. Escuchemos siguiendo el consejo de Azorín, y para concluir, al poeta de Moquer:

Sea lo que Vos queráis. Si queréis que, entre las rosas, ría hacia los matinales resplandores de la vida, sea lo que Vos queráis... Gracias si queréis que mire, gracias si queréis cegarme; gracias por todo y por nada; sea lo que Vos queráis.